

PRECIO: 5 Centavos

# LA PROTESTA

PORTE PAGO

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1037

Unión Telefónica: 0478 B. Orén

## La defensa de nuestro movimiento

La tarea urgente de reconstruir la Internacional antiautoritaria e intentar por ese medio sacar de su postulación al proletariado europeo, el más castigado por la gran guerra y el más propenso también a dejarse suggestionar por la demagogia bolchevista, nos obligó a desarrollar actividades fuera de nuestro habitual centro de acción y a distraer energías en labores que se diluyeron en el ambiente imperioso del sindicalismo.

Si la F. O. R. A. aceptó las responsabilidades demandadas por el difícil momento histórico y junto con su apoyo desinteresado llevó a Europa la beligerancia que expresa su doctrina anarquista, no fué con la premeditada intención de plantear nuevos conflictos en el movimiento obrero del viejo mundo. Intentó, sí, provocar la discusión de principios y de tácticas en el seno de la A. I. T., por que entendamos los militantes de la Argentina que no es posible seguir alimentando la quimera de la unidad obrera, sobre la base del neutralismo ideológico, y al mismo tiempo sostener la necesidad de combatir en el terreno de la lucha y de las experiencias, las corrientes autoritarias del reformismo sindical predominante en las grandes masas disciplinadas y sometidas a la égida de los jefes socialistas y bolcheviquis.

Por oposición al sindicalismo clásico, ya se distrae con la política colaboracionista y sirva a los menesteres de un partido avanzado, o ya se presente como exponente de una doctrina propia y ajena a las corrientes ideológicas que dan vida espiritual al proletariado, la F. O. R. A. contribuyó a fomentar la tendencia revolucionaria que empezaba a diseñarse en Europa y América al calor de los acontecimientos rusos. Antes de la guerra ya nuestro movimiento buscaba el nexo ideológico con las organizaciones obreras revolucionarias. De ahí que, a la vez que rechazaba la política de la Internacional de Amsterdam, teníamos gran interés en defender, ofreciera todo un apoyo a cualquier tentativa en el sentido de reconstruir, sobre nuevas bases, el verdadero internacionalismo obrero de la acción.

El carácter de nuestra participación en las tentativas reconstructoras del sindicalismo revolucionario, está precisamente en la irreductible norma de conducta aplicada al desenvolvimiento interno de la F. O. R. A.

Si en el plano material rechazamos la convivencia con los bolcheviquis y fuéramos la salida de los conversos a la religión de Moscú — si fuimos los primeros en romper con los pregoneros del frente único... en la Sindical Roja —, no era posible que internacionalmente obráramos en contradicción con esa conducta. De ahí que la F. O. R. A., dispuesta a contribuir con toda su energía y entusiasmo a la reconstrucción del movimiento obrero revolucionario, por ser la primera en rechazar los acuerdos del congreso constituyente de la I. S. R. y en negar su adhesión al apéndice obrerista de la Tercera Internacional, fuera también la única que planteara en el seno de la A. I. T. la conveniencia de poner fin a las vacilaciones del sindicalismo, propenso aún a confundir en la posibilidad de un acercamiento a Moscú.

Tanto en el congreso constituyente como en la conferencia de Innsbruck, al plantear los portavoces del sindicalismo neutralista la conveniencia de seguir el juego bolcheviqui de la unidad obrera y de los frentes únicos, la delegación de la F. O. R. A. opuso la doctrina anarquista como irreductible norma de conducta y como punto de partida del desenvolvimiento de la Internacional antiautoritaria. Si el predominio de la social-democracia en el movimiento obrero obligaba a los anarquistas a reconstruir su propio movimiento a costa de una escisión — que por otra parte ya había sido provocada por los dictadores de Moscú — ¿cómo era posible sostener al mismo tiempo una política unitaria? La tesis de la minoría socialista francesa, impetuosa para luchar con éxito en el seno de la C. G. T. U. subordinada a la Tercera Internacional, combatida en el congreso constituyente de la A. I. T.

de representar esa Internacional. Pudo que la solución para el sindicalismo europeo esté en el alejamiento de la F. O. R. A., ya que parece ser la piedra del escándalo en el apacible ambiente de Berlín. Y, en ese caso, entendemos que no habría grandes dificultades para facilitar a los compañeros europeos la pacificación de su movimiento, un tanto revuelto desde que LA PROTESTA sembró en los ambientes sindicalistas el maligno espíritu de la duda y de la reflexión.

La defensa de nuestro movimiento es lo único que nos preocupa y no discutir posiciones a nadie. Si indebidamente ocupamos alguna, estamos dispuestos a abandonarla. Pero entendamos que el movimiento obrero revolucionario, tarde o temprano, deberá volver por su propio camino, que es el de la F. O. R. A. De no hacerlo así, la A. I. T. será un fantasma y el anarquismo europeo un entretenimiento de filósofos aburridos, sin influencia alguna en las futuras luchas del proletariado.

## LACAYOS ALTRUISTAS

En América tenemos multitud de defensores del proletariado. Como los hongos, nacidos en esta tierra pródiga... cualquier lazo de libertad, después de aprender las mañas de los amos, se presenta en escena ofreciendo redenciones para esta vida y para la otra. Es una verdadera entrega de nuestras organizaciones al control de Moscú? La independencia del sindicalismo revolucionario solo podía ser asegurada mediante su propia definición como movimiento inspirado por el anarquismo y colocado a igual distancia de la Sindical Roja y de la Internacional de Amsterdam.

## LAS SOLUCIONES DE PRIMO

El general más valiente del mundo publicó una nota oficial en la prensa española, para significar la importancia y la conveniencia de la nueva cartografía preparada en Marruecos. Primo de Rivera sabe que el pueblo español no acepta de buen grado el sacrificio y comprende también que la protesta sigue en el corazón de los pobres y vilipendiada España. Pero apela al toriquete de la censura para alegar el clamor de las víctimas y trata de desviar la opinión pública con la elocuencia de sus disertaciones a la calma y a la resignación.

Con unas cuantas frases mal dichas, el dictador intenta justificar el embargo de 6.000 soldados para Marruecos. Con ese ejército intentará la conquista de Alhucemas, la plaza fuerte de Abd-el-Krim, con lo que podrá salvarse el ridículo de todas las derrotas sufridas en la campaña africana. Al referirse a ese proyecto militar, Primo no tiene en cuenta los sacrificios que costará el frente que la aventura responde a los anhelos del pueblo español y que los soldados desean para reivindicar el buen nombre de España y satisfacer su orgullo patriótico.

## EL ALMA REACCIONARIA DE LOS I. W. W'

### BOTONES PARA MUESTRA

El espíritu conservador no es una característica específica de clase o partido. Se puede ser víctima de las injusticias del régimen presente y, sin embargo, permanecer adicto a sus formas, fiel a su moral y vivir ligado a las exigencias del pasado por viscerales muy consistentes. El hecho de ser pobre, soportar las consecuencias de una organización social irritante, traducidas en la miseria de los que trabajan y el indolente de la personalidad, no implica ser rebelde o interpretar mejor la noción del bien y de la libertad. A ser así, otra hubiera sido la suerte de los trabajadores a esta altura, de sus luchas, y muy diferente la vida del hombre en general. Porque la noción de la libertad no se ha hecho carne en la conciencia de los productores, continúan siendo esclavos, no sólo del capitalismo, sino también de sus propios prejuicios.

Estos constituyen la cadena más recia entre las varias que los sujetan al privilegio. Pensamos no equivocarnos al decirnos que es la única cadena, pues, rota ésta, se harán trizas todas las demás.

No es tarea fácil substraer la conciencia de los hombres a la férrea presión de la historia. De ahí que signen prolongadas tentativas por el espíritu viejo, entre la fracción social más indecisa, por los imperativos de su situación, para decirle sobre los destinos del mundo. Aludimos al proletariado, en cuyas manos está la única fuerza real de esta y de todas las épocas. Si no se resuelve a hacer uso de ella, es sin duda porque no posee la verdadera noción de sus derechos, ni el concepto de sus valores. Algo lo ata a

Para ese sujeto, la vida de los soldados vale muy poca cosa. Conquistará a Alhucemas aunque sucumban los 50.000 expedicionarios y sea menester reclutar nueva carne de cañón. Quizás sea ese un recurso de alta política... para pacificar a España eliminando el exceso de obreros sin pan que rugen de hambre mientras en Marruecos se disipaban millones.

En su nombre, como presidente del directorio militar, Primo de Rivera hace el elogio de la dictadura. Con palabras aprendidas en el burdel, señala la importancia de un persona, que está por encima de España. He aquí una muestra del ingenio de ese bufón de feria:

"Para regir un país basta con una docena de hombres modestos y laboriosos, de sentido práctico y honradas condiciones. Hábilos o excesivamente ágiles, con la deslumbradora elocuencia de los empiricos y retóricos, y más que todo, faltos de corazón para frenar sus apetitos y despreciar las amenazas de la coacción, son las pollas de las naciones, que cuando se adueñan del poder, las conducen a su perdición y ruina. Bien cerca de esto estaba España hace dos años!"

Los hombres modestos y laboriosos que rigen el pueblo español sacan de mandar 50.000 hombres al matadero marroquí. Esa es la única solución que el jefe militar, de donde resultaría que ese torrente de niños vagabundos no sólo pagará un horrible tributo a la muerte, sino que además se convertirá en una oleada impura que ha de emponzoñar toda la vida nacional."

Lunatcharsky apela a la caridad de los ricos para remediar la situación de los pobres mendigos. Eso es un recurso cristiano que sienta muy bien a los bolcheviquis, que confían ahora la solución de todos los problemas a la gracia divina y a la buena voluntad del capitalismo mundial.

"El mismo Lunatcharsky admite que el problema es superior a los esfuerzos del Estado por resolverlo. Así dice en un llamado a la caridad pública que "cada uno debe hacer lo que pueda a fin de que el esfuerzo no sea inútil, de donde resultaría que ese torrente de niños vagabundos no sólo pagará un horrible tributo a la muerte, sino que además se convertirá en una oleada impura que ha de emponzoñar toda la vida nacional."

Lunatcharsky apela a la caridad de los ricos para remediar la situación de los pobres mendigos. Eso es un recurso cristiano que sienta muy bien a los bolcheviquis, que confían ahora la solución de todos los problemas a la gracia divina y a la buena voluntad del capitalismo mundial.

El problema táctico fué discutido con el consenso de la F. O. R. A., la única que vio claro en la situación confusa de aquel momento. Pero el hecho de que la A. I. T. haya asegurado su propia autonomía como organización, no quiere decir que la Internacional antiautoritaria se desenvuelva hoy libre de la influencia reformista. El sindicalismo clásico busca su propia rehabilitación, a expensas precisamente de las ideas anarquistas. Ayer aceptaban la unidad con Moscú — los sindicalistas franceses la propician también con Amsterdam —, sosteniendo que la reconstrucción del movimiento obrero debía tentarse sobre una base neutral, es decir, prescindiendo de las ideas de los trabajadores y eludiendo las divergencias de doctrinas que separan a los socialistas de las diversas tendencias.

De nuevo se plantea, pues, el problema de la unidad de clase. Se prescinde de los nombres genéricos que expresan las tres tendencias del movimiento sindical: la social-democracia, la bolcheviqui y la anarquista. Pero se comienza por combatir, en el seno de la A. I. T., el carácter intransigente de la F. O. R. A., la doctrina anarquista ligada por nosotros al movimiento obrero, y lo que es aún más peligroso, se acepta como bueno todo lo que hacen o inspiran los posibilistas del sindicalismo español.

La tendencia del sindicalismo neutro, que no es socialista ni bolcheviqui, ni anarquista — que dice bastarse a sí mismo, porque prescinde de los principios para adherirse únicamente a las realidades económicas — gana terreno en la A. I. T.

Molestan las campañas de LA PROTESTA contra las vacilaciones del marxismo europeo y contra los continuos cambios de frente de la C. N. T. de España; crea obstáculos la F. O. R. A. con su vigilante acción en pro de la A. I. T. y en la conducta de sus orientadores; aumentan las susceptibilidades y los enojos a medida que shondamos el problema de la orientación anárquica de la Internacional amsterdiana; se llega, en fin, a la conclusión de que la intransigencia es un factor de perturbación en las relaciones de las distintas organizaciones unidas en Berlín por un débil vínculo económico y por una aún más débil simpatía.

Es posible conservar nuestro movimiento sobre tan quebradizas bases? Si no hay afinidad de ideas, si ni en la táctica ni en los principios las organizaciones de la A. I. T. están de acuerdo, ¿qué funciones revolucionarias pue-

## LA PEOR ULCERA...

"La peor ulcera en el cuerpo de la Unión de los Soviets", es una frase de Lunatcharsky, el comisario de instrucción pública del gobierno de Moscú. Al designar así una de las tantas plagas del capitalismo — la mendicidad — el funcionario de la dictadura bolcheviqui confiesa que Rusia no se curó de los viejos males burgueses, que resurgieron terribles en el debilitado organismo constituido por los jefes y usufructuarios de la revolución.

El hecho de que en Rusia abunden los mendigos y que esa horda tome cuerpo principalmente en la infancia desvalida y meneseros, no es extraordinario para nosotros. Si en Rusia hay ricos y pobres, explotados y explotadores, lógico es que la mendicidad exhiba en público la miseria que no puede ocultarse. Y Moscú, para ser una ciudad moderna, culta y civilizada, debe ofrecer también esos dolorosos contrastes del hartazgo de unos y del hambre de otros.

Veamos lo que dice respecto a ese exponente de la civilización cristiano-capitalista, tan grata a los bolcheviquis rusos, el corresponsal de la Associated Press en Moscú: "Uno de los más graves problemas que tiene que resolver el gobierno de los soviets, es auxiliar a los millares de personas sin hogar de todas las edades que se ven agrupadas a las puertas de las iglesias, implorando su césar: "Khleb, pashalitat khleb, pashalitat" (Pan, por favor).



